

# José Carlos Níguez resalta la fuerza de los portapasos

El artista es el autor de la obra que sirve de portada del suplemento de Semana Santa

LV

José Carlos Níguez, doctor en Medicina y especialista en Pediatría, destaca igualmente por su faceta artística. Es el autor de la obra 'Portapasos' que alumbra la portada de este especial de la Semana Santa de Cartagena y con la que, asegura, «he intentado poner a la luz la fuerza expresiva del movimiento que crean los portapasos en su deambular, hecho que pasa en la mayor parte desapercibido para el espectador».

Níguez define sus imágenes como «intimistas y cercanas a la abstracción». Y añade que «la fotografía es la imagen de lo que no se ve y pretendo que sean una incógnita en su propia realidad, una sugerencia o metáfora visual. La realidad tangible me aburre y me gusta proponer una nueva realidad dentro de la realidad misma. Mi realidad reside pues, en el mundo de las emociones. No miro el mundo para documentarlo,

sino que lo tomo como punto de partida para reinventarlo. Busco sugerir, evocar, hacer soñar al espectador».

Reconoce que disfruta componiendo en formato cuadrado por la sensación de estabilidad, serenidad y equilibrio global que transmite.

Se inició en la fotografía cuando nació su primera hija en 1982 con una Kónica réflex que aún conserva. Pasaron unos años antes de que la «magia» de la fotografía sirviera de instrumento para retratar el mundo que le rodea.

Su primera exposición fue en 2008 en la Muralla Bizantina, con 'Amarrados en Azul', un fotopoemario con su hermano Andrés y Juana Hernández Conesa. Desde entonces ha participado en 65 exposiciones colectivas y una docena de individuales.

Actualmente trabaja en tres proyectos, muy avanzados: 'Transeúntes'; 'Caligrafías'; y 'Maleza'.



le da mucha importancia al estado de los tronos.

El hecho de que la cofradía lleve la procesión a la calle hace que los tronos no dependan de sistemas de iluminación eléctricos. Una cosa me preocupa de la que preocuparse.

Mientras los cofrades se dedican a las tallas, analizan su estado, otros operarios bajan de forma anónima en

el enlucido y la limpieza de los hachotes. Como en una gigantesca colmena, cada cofrade tiene su cometido. Los guardalmacenes de vestuario de las agrupaciones citan a sus hermanos para repartir el vestuario. Las visitas se van escalonando para evitar el caos, pero las colas son incesantes y ya se respira el nerviosismo propio de la Semana Santa.

